

En una casa antigua y amplia de Providencia, Ramón Griffero prepara sus proyectos

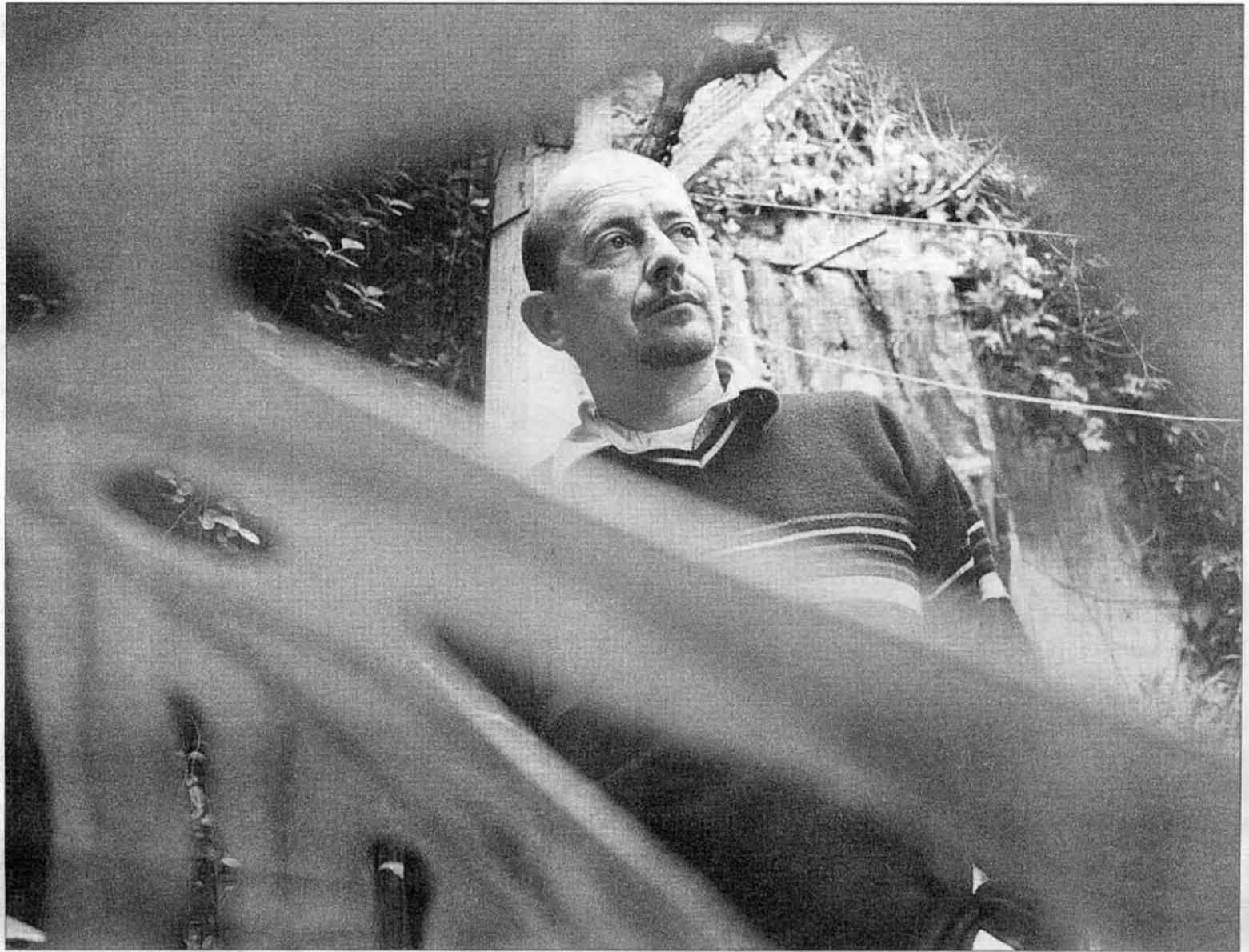


FOTO: MARCO MESSINA

Ramón Griffero, autor y director teatral, marcó con su quehacer la efervescente década de los 80. Recién llegado de Lovaina, Bélgica, y con sólo 30 años de edad, Griffero dio vida a dos referentes decisivos en la oposición frente a la dictadura: El Trolley, espacio alternativo para la expresión artística no oficial, y el Teatro de Fin de Siglo, grupo con el cual inicia un trabajo estético que logra trascender las fronteras del país.

A estas alturas del partido, a largos más de diez años de su irrupción en Santiago, sus obras han sido traducidas al inglés, francés, alemán, holandés, italiano y portugués. Y su "dramaturgia del espacio" es considerada un aporte al desarrollo mundial de las artes escénicas.

Constantemente invitado a dictar talleres y participar en festivales internacionales, este año Griffero representó a Chile en el Festival de Teatro de El Cairo, en Egipto. Además, sumó a su largo currículo el montaje de *Brunch: almuerzo de mediodía*, texto dramático que recrea las últimas horas de un detenido desaparecido, y la escritura de *Las copas de la ira*, apocalíptico monólogo representado por Carlos Concha.

Siempre rodeado de discípulos y seguidores, el dramaturgo pasa sus días entre la creación y la docencia. Un moderno computador -que aún no maneja del todo- y las numerosas distinciones conseguidas ocupan gran parte de su estudio-escritorio, ubicado al fondo del patio de la amplia casa que habita en un antiguo sector de Providencia.

Como buen ex estudiante de sociología -en eso estaba en 1973-, Ramón Griffero une a su discurso estético una apreciable cuota de reflexión social.

-En el arte radica el espíritu y el alma de un país. Y el teatro es un guardián de esa alma y ese espíritu por varias razones. Nace de creadores que vivimos en un territorio determinado y estamos transmitiendo un imaginario, siendo una voz y un pensamiento sobre lo que sucede en ese territorio -dice.

Por eso considera fundamental la existencia de una política cultural de Estado.

-El poder de la globalización, el poder que tienen las culturas foráneas para invadirnos, se vuelve más que peligroso si no hay un resguardo de la identidad y el alma del país. La creación artística es un anticuerpo frente a la globalización -explica.

Según cree, la defensa de la soberanía de un pueblo debe concretarse en la conservación de su cultura, "no en la defensa de un dictador, como sucede en Chile".

FRIVOLIDAD AL PODER

Pese a desempeñarse como un activo agente en el proceso de transición a la democracia, formando incluso parte de la última comisión de gobierno destinada a formular propuestas sobre el tema cultural, Ramón Griffero tiene una opinión más que crítica respecto del escenario que viven los creadores:

-Si el teatro bajo la dictadura fue una voz marginal y de resistencia, hoy, en esta transición a la democracia, sigue siendo un pensamiento marginal. Por efecto del doble filo de la reconciliación, que no permitió hablar de temas profundos ni asumir el país en su totalidad, lo superfluo se convirtió en poder.

Con esas palabras, Griffero alude, específicamente, a los medios de comunicación. "Existe un empeño, desde los diarios y canales de televisión, por frivolarizar todo el entorno. Cuando se entrevista a dramaturgos o actores, en vez de ir a lo importante, destacan el color del auto, del pelo, o algo así. En ese contexto, el

Dramaturgo Ramón Griffero frente a Chile

Más ricos, pero más TONTOS

Insatisfecho con el trato que la transición a la democracia ha tenido con el área artístico-cultural, el autor denuncia el imperio de lo frívolo y la marginación del pensamiento crítico de los medios.

teatro en Chile sigue siendo una voz que no sobrepasa la sala", sostiene.

-¿Te han tratado así?

-Sí, pero no solamente a mí, sino a todos los que hacemos teatro u otra actividad artística. Los medios escasamente anuncian el estreno de una obra y no existe mayor discusión en torno a ella. Pero las peleas de famosos en las discotecas y los romances ocupan páginas de páginas. De hecho, las secciones de espectáculos se han transformado en espacios de televisión, lo que no sucede en ningún diario serio del mundo.

-Lo no frívolo es censurado.

-Claro, la idea es eliminar el pensamiento, lo que no puede permitirse en una democracia. Y no estamos hablando de algo serio, grave o aburrido, sino de la simple reflexión. De elaborar un poco más allá. La televisión transmite y comenta partidos de fútbol que a veces no congregan ni mil personas en el estadio. Entonces, si a una obra de teatro asisten veinte veces más espectadores, me pregunto por qué no tiene difusión. Distinto sería si habláramos de un hecho sin relevancia social, pero cuando en la última muestra de dramaturgia llegaron 400 textos escritos mayoritariamente por gente joven, la situación resulta in-

Un autor "extraterritorial"

En estos momentos, Ramón Griffero integra las filas de los dramaturgos más estudiados en el mundo. Un solo vistazo en Internet permite descubrir que su obra es analizada, y citada por los grandes teóricos de la disciplina teatral en las mejores universidades.

Su concepto de "dramaturgia del espacio", trabajado en conjunto con el fallecido diseñador Herbert Jonckers, forma parte de los aportes realizados a la escena del teatro contemporáneo.

-¿De dónde nace la "dramaturgia del

comprendible.

Griffero interpreta el problema con sólo un término: mediocridad.

Según él, los medios de comunicación "están en manos de gente mediocre, que trata de asimilar el país a su forma de ver el mundo". Realidad agravada por la falta de política cultural del Estado. "El país no se conoce porque vende peras o uvas, sino por sus creadores. El orgullo de una ciudad no puede ser un mall, pero aquí le muestran el Alto Las Condes a los turistas como gran cosa", comenta con cierta ironía.

-Háblame de la comisión presidencial.

-Estuve un año trabajando y estábamos todos bien felices, porque hasta el título, "Chile en deuda con la cultura", era claro. Pero después de terminado el informe, Frei rechazó cada una de las propuestas. La mayor intervención en el área cultural fue rebatida con el argumento de que se aumentaba la burocratización. Mi respuesta fue que cómo se puede aumentar el Estado en un área donde su participación es inexistente. Se trata de retomar la idea de que el Estado democrático es, desde la Revolución Francesa, guardián del espíritu de un país. Y cumple el rol del sacerdote en la tribu, resguardando las costumbres y la cultura.

-¿Qué sucede? ¿Falta de ganas, desconocimiento, desidia?

-Creo que se trata de desvalorización no más. El mismo efecto globalizador que sobrevalora lo económico hizo perder de vista lo otro. Nos volvimos un país rico, pero tonto. Antes, con Pedro Aguirre Cerda, por ejemplo, éramos diez veces más pobres pero el lema era "gobernar es educar". Ahora, la frase parece ser "gobernar es vender". Parece que creen que la cultura debe continuar sin la atención de nadie. Pero así y todo, tenemos un legado importante, construido al margen, sin el apoyo de una institucionalidad.

TEATRO DE LA IDENTIDAD

Durante diez años de exilio (1973-83), Ramón Griffero estudia arte y ciencias sociales en Inglaterra, cine y teatro en Bélgica. Dirigió el Teatro Universitario de Bélgica cuando tomó la decisión de regresar a Chile.

Si lo hizo fue, simplemente, porque descubrió que estaba escribiendo

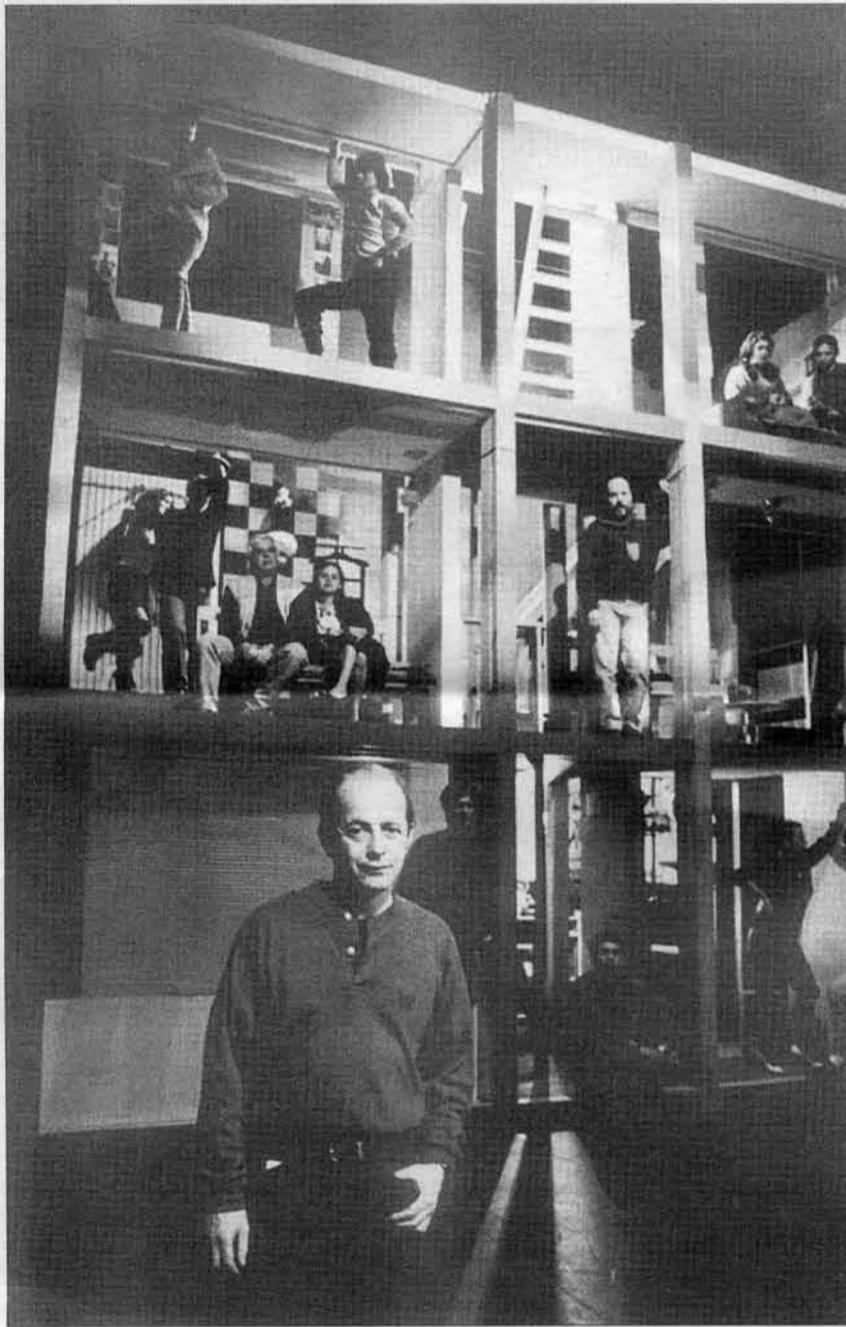
espacio"?

-Del cine. De pensar que el teatro es un rectángulo, al igual que el cine, la máquina fotográfica o el video. Estas áreas habían progresado mucho en términos de narrativa y el teatro estaba más relacionado a lo literario. El objetivo es crear un lenguaje teatral que explote las posibilidades espaciales, los textos están escritos para el espacio. Entonces, cuando uno escribe una obra la poética del espacio es inseparable de la acción. El texto trae un concepto espacial. Por ejemplo, *Río abajo* ocurre en un edificio, *Brunch...* en una celda llena de espejos, *Cinematop-*

pia en un cine.

-Además del cine, ¿influye la sociología?

-Claro. Como estudié sociología, siempre me interesó la percepción. Cualquier tema, por muy repetido que sea, cambia si logras darle otra percepción. Dentro de la búsqueda de una poética política eso era fundamental. La idea es hablar los temas de siempre generando otras reflexiones, para conseguir una revisión, un volver a ver las cosas desde otro punto de vista. Este trabajo aparece fuertemente durante la dictadura, porque existe la necesidad de cambiar los códigos y las imágenes de la forma teatral, para dar cabida a las otras verdades.



Sebastopol abordó la vida en las salitreras y el sentido de la memoria.

Ramón Griffero ha intentado capturar la identidad chilena, dando origen a la "dramaturgia del espacio". En la imagen, una escena de *Río abajo*, obra representativa de este concepto.

do con los ojos puestos en este lado del mundo. Y que si el oficio de dramaturgo había llegado a él, como dice, era porque tenía algo que decir:

-Comencé a escribir teatro no por una afición a la escena, sino por una necesidad de hablar. La pasión primera y el motor fueron esencialmente políticos, en el sentido de querer mostrar otra mirada y decir "soy de este mismo país, pero veo las cosas de una forma diferente". Además, a través de una obra uno puede conectarse con la gente que siente o piensa igual.

Sus creaciones han sido capaces de retratar la complejidad de la idiosincrasia chilena. Y, a través de ellas, proyectar un discurso universal.

En *Brunch: almuerzo de mediodía*, estrenada en junio en el Teatro Nacional, Griffero habló de un dete-

nido desaparecido condenado a muerte. Pero también quiso referirse a aquellos seres rechazados por sus diferencias.

-El protagonista es condenado por ser otro, por ser distinto. Y su muerte puede simbolizar el ser omitido, obviado, discriminado, no contenido por el mundo en que vive. Nadie desea ser marginal. Es la familia la que no acoge al hijo o hija, es la sociedad la que no nos acoge. Yo no hago teatro marginal y nunca me ha interesado hacerlo. Ser marginal no es una opción sino una consecuencia -afirma.

-Con *Río abajo* lograste una gran empatía con el público.

-Uno no se lo propone, escribe lo que siente. Después puede sacar conclusiones. La obra muestra los marginales de *Río Abajo*, en oposición a

Río Arriba. Todos sabemos que en Chile son muy pocos los miembros de *Río Arriba*, son muy pocos los que tienen playa privada o llegan en helicóptero a Valle Nevado. Los chilenos tenemos un arribismo histórico, porque nadie se asume como pobre. Los pobres no existen. La sociedad los reprime y discrimina tanto, que todos declaramos pertenecer a la clase media o media-baja. Entonces este arribismo es casi impuesto, porque aparece como defensa para que el sistema no te aplaste. Como la mayoría de los chilenos siente que no es parte de *Río Arriba*, cuando ven *Río Abajo* se ven representados.

-Hablas de arribismo histórico, ¿hemos cambiado o no los chilenos?

-Los chilenos no hemos cambia-

do. Lo que sucede es que dejó de haber sustento cultural y los cambios se asimilaron sin cultura. Llegaron los malls y no hubo fortaleza para entender que un mall es sólo un lugar para ir de compras, no un sitio para entretenerse. Todos los países han sufrido grandes cambios económicos, que han incidido en los comportamientos culturales, pero en Chile no había sustento. En Roma hay diez veces más malls, pero Roma sigue siendo Roma. Decir que cambiamos es una justificación para la ideología de lo frívolo.

Entre los muchos proyectos que conviven en la mente de este director, uno de los más importantes es comenzar el año 2000 remontando *Cinematopía*.

Alfredo Castro, Rodrigo Pérez, Eugenio Morales y Verónica García-Huidobro, integraron el elenco original, en 1985.

La idea de Griffero es dar por terminada una etapa con su Teatro de Fin de Siglo, además de valorizar en su justa dimensión el aporte que *Cinematopía* efectuó a la dramaturgia nacional e internacional.

-Este trabajo marcó la renovación de nuestra dramaturgia, pero también tuvo eco en diferentes países. Editada en México, Cuba, Brasil y muchos otros países, es materia de tesis y seminarios. Sobrepasó su marco natural, transformándose en referencia para el teatro latinoamericano -cuenta sin asomo de arrogancia.